

por medio—tratése de intervenciones o de neutralidades—un Soberano debe reparar en la beldad extranjera con quien establece transitorias concomitancias. Sobre el amor—fugaz—puede llevar ventajas a veces el patriotismo. No se puede decir lo que se esconde

en el corazón de una mujer: amor, vanidad, venganza, deseo de que su nombre pase a las generaciones venideras...

AZORÍN

(A. B. C., Madrid, 1919).  
Envío de A. R.

...lo respeto, pero no quiero entrar en él

Cartago, octubre 19 de 1919.

Señor Director

de *El Renacimiento*

Presente

Señor mío:

EN uno de los últimos números de su estimable diario, he visto un comunicado en que un ciudadano, que tiene hacia mí una buena voluntad que agradezco mucho, me hace el favor de incluirme en una lista de candidatos a la diputación, que propone al público.

Vivo desde hace años apartado de la política militante, y en ese apartamiento he de mantenerme. A nadie le disputo su derecho a hacer la felicidad de Costa Rica. A quienes tengan fe, en ese intento, yo les cedo el paso, sin que el hacerlo me cueste nada. Pero como no soy candidato a ningún puesto público, no veo la utilidad de recorrer la viacrucis de toda candidatura. Para servir al país no es preciso tener asiento en el Congreso. Entre las ilusiones que he ido dejando «en los zarzales del camino» está la de que los Gobiernos o Congresos sean la causa o siquiera la levadura de la transformación progresiva de la sociedad. La proposición: tal país, tal gobierno, es cierta; pero la recíproca, tal gobierno, tal país, es falsa. El diputado es la criatura del cuerpo electoral. Su primer interés tiene que ser el conservar la clientela; su mirada ha de estar fija en la reelección; y para conservar influencia, ha de tener contentos a los amigos, que no siempre instan a que se les rebajen sus sueldos o se les cancelen concesiones o se les echen mayores impuestos o cargas concejiles. Si el cuerpo electoral es de ideas elevadas, si lo que pide es el bien general, el diputado hará política, no de partido, sino nacional y alta; pero si el cuerpo electoral es ignorante, egoísta, localista, si lo que pide cada uno es destinos y privilegios, para que lo que es ley para mí, no sea ley para él, y, pagando como uno, poder retirar, en provecho suyo o de su pueblecito, sumas como ciento o mil; si eso sucede, el diputado buscará el nivel de sus electores, y su patria grande será el partido a que esté afiliado, y su patria chica, la jurisdicción hasta donde llegue el tañido de la campana de su lugar. El agua corriente no puede estar nunca a mayor altura que el manantial de donde procede. El cuerpo electoral hace los diputados a su imagen y semejanza. Por eso precisa pensar en el cuerpo electoral, antes que en los diputados. No niego que a ve-

## LA ESCUELA DE GARY

GARY es una población de veinte mil almas, Illinois, (Estados Unidos); está dotada de una escuela que puede presentarse como modelo de la Pedagogía moderna.

Se trata, según detalla *The New Republic*, de una escuela en la que el niño pasa la mayor parte del tiempo en talleres y laboratorios, gimnasios, campos de juego y sala de música, dibujo y pintura.

Esta escuela es una pequeña comunidad en la que el niño realiza las variadas funciones del trabajo, el estudio y el recreo, con absoluta espontaneidad, porque todo está combinado para que el niño desenvuelva su personalidad y sus iniciativas libremente y en un medio adecuado a su edad.

Está provista abundantemente de talleres mecánicos; y laboratorios de todas clases y de locales para trabajos distintos (música, dibujo, pintura), biblioteca, campos de juego, gimnasia, jardines, baños, etc.

No se trata de una simple escuela de artes y oficios. La escuela vocacional no tiene ni la variedad ni el régimen especial de la escuela de Gary, que rompe, como las demás de su clase, con la rutina y con el escolasticismo de la vieja Pedagogía.

La escuela tradicional, con la que estamos familiarizados, es una especie de cárcel benigna donde el niño realiza un trabajo forzado; donde impera una disciplina artificial y una enseñanza abstracta y verbalista. En la escuela corriente se procede como si el cerebro del niño fuera una caja vacía, que el maestro debe llenar de fórmulas y de conocimientos, la mayor parte de los cuales no puede el niño comprender ni asimilar, porque no los posee por un deseo natural y espontáneo, por un interés propio de su mentalidad y de su espíritu.

En la escuela de Gary sólo hay pupitres para una cuarta parte de los niños. Mientras unos utilizan los asientos y las mesas, los otros se hallan en los laboratorios, campos de juego, gimnasio, salas de música, dibujo, pintura, o están en sus casas.

El niño alterna el estudio con el trabajo manual, los ejercicios físicos, el juego o el cultivo del arte; y en este

variado programa no se fatigan su mente ni su cuerpo, si bien se disciplinan y educan en relación harmónica hasta sus límites naturales, según las disposiciones de cada uno.

El problema no es obligar: es entretenir y guiar; utilizando los instintos del niño, sus naturales inclinaciones.

Por medio de una distribución ingeniosa de los grupos de niños durante el día escolar, que es de ocho horas, el director de la escuela de Gary ha conseguido, no sólo proporcionar diariamente a cada niño la oportunidad de disfrutar una variedad de ocupaciones, sino que da cabida en el edificio a doble número de niños de los que podrían ser admitidos por el sistema corriente.

El horario es el siguiente: En clases, dos horas; en laboratorios y talleres, una; en la sala de dibujar y pintura, media; en el gimnasio, media; en la sala de música, una; en juegos y recreos, tres.

Este horario es para los niños pequeños. El de los mayores se reparte así: clases, tres horas; laboratorios y talleres, dos; otras actividades, tres.

Como prueba del carácter eminentemente práctico de la escuela de Gary, merece mención el hecho de constituir un auxiliar eficaz del laboratorio municipal, ocupándose una sección de niños, bajo la dirección de un técnico, de los análisis de vinos, leches, etc. encomendados al servicio sanitario.

Son de ver la afición y escrupulosidad con que aquellos muchachos trabajan, sabiendo que desempeñan funciones públicas y la atención e interés con que otros de sus compañeros presencian y siguen las operaciones químicas, preparándose para ocupar su lugar, cuando venga el caso con la misma destreza y circunspección.

Es verdad, la ciencia y el arte pedagógicos han emprendido nuevos rumbos y ya es hora de que por ellos se camine a la perfección, saliendo de los antiguos carriles, que están cayéndose de puro viejos.—V.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.